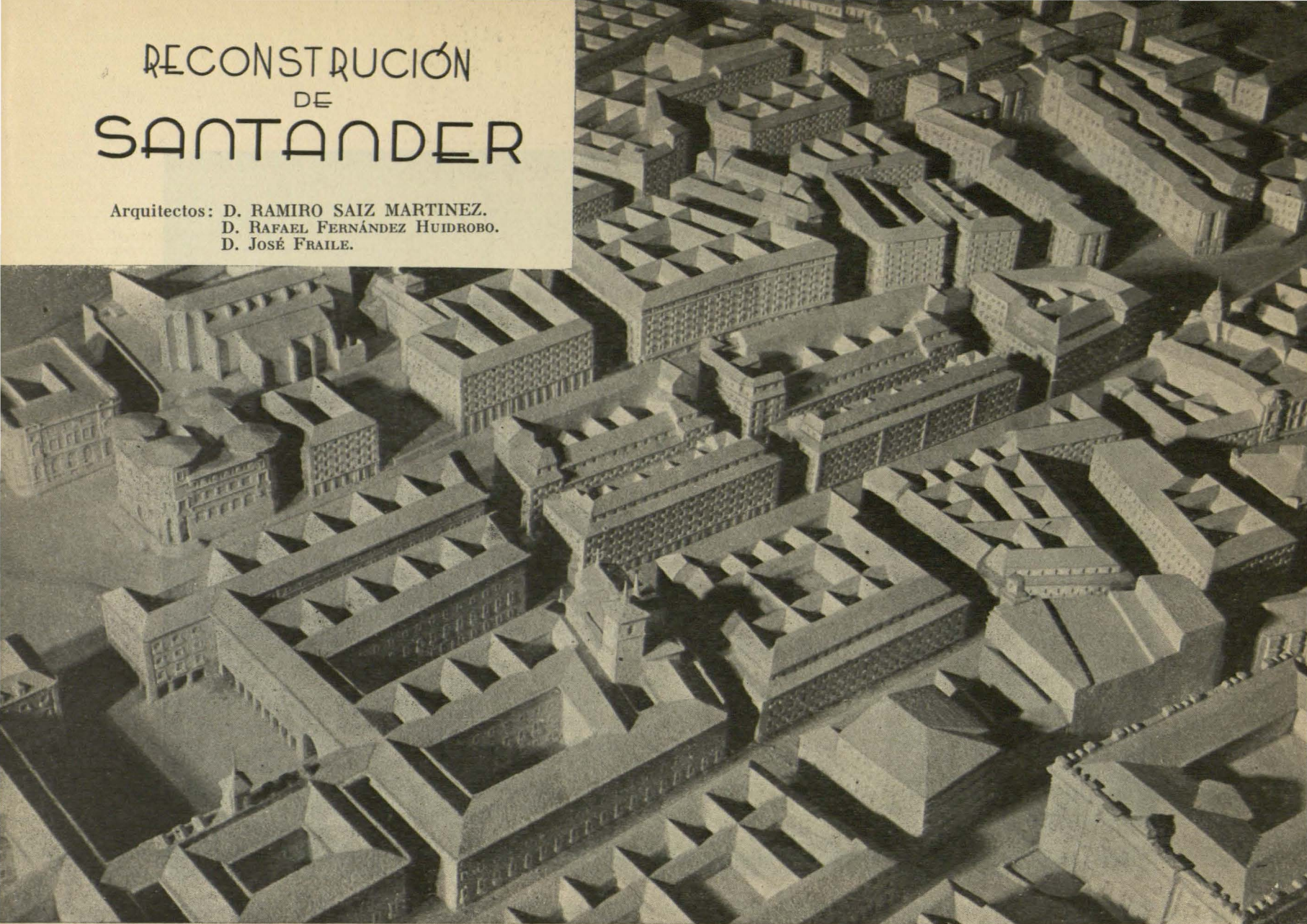


RECONSTRUCCIÓN DE SANTANDER

Arquitectos: D. RAMIRO SAIZ MARTINEZ.
D. RAFAEL FERNÁNDEZ HUIDROBO.
D. JOSÉ FRAILE.



EL 16 de febrero de 1941 sufrió Santander los efectos de un terrible huracán, causa inicial de la propagación del incendio que devastó la parte más céntrica y comer-

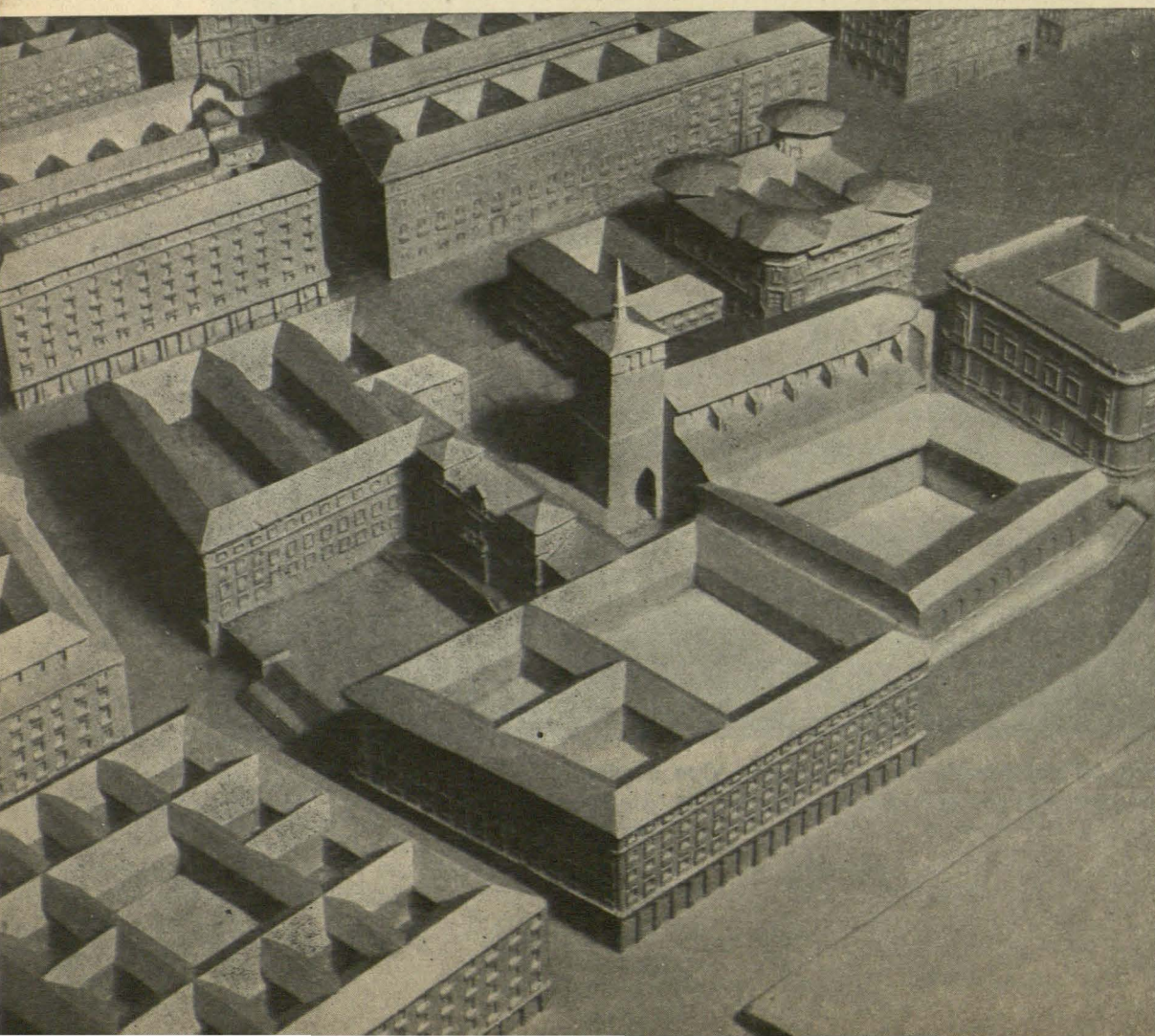
cial de la ciudad, en una extensión de 12 hectáreas. El fuego, iniciado en una finca de la calle de Méndez Núñez, se extendió rápidamente a las calles contiguas, alcanzando a la Catedral, pro-

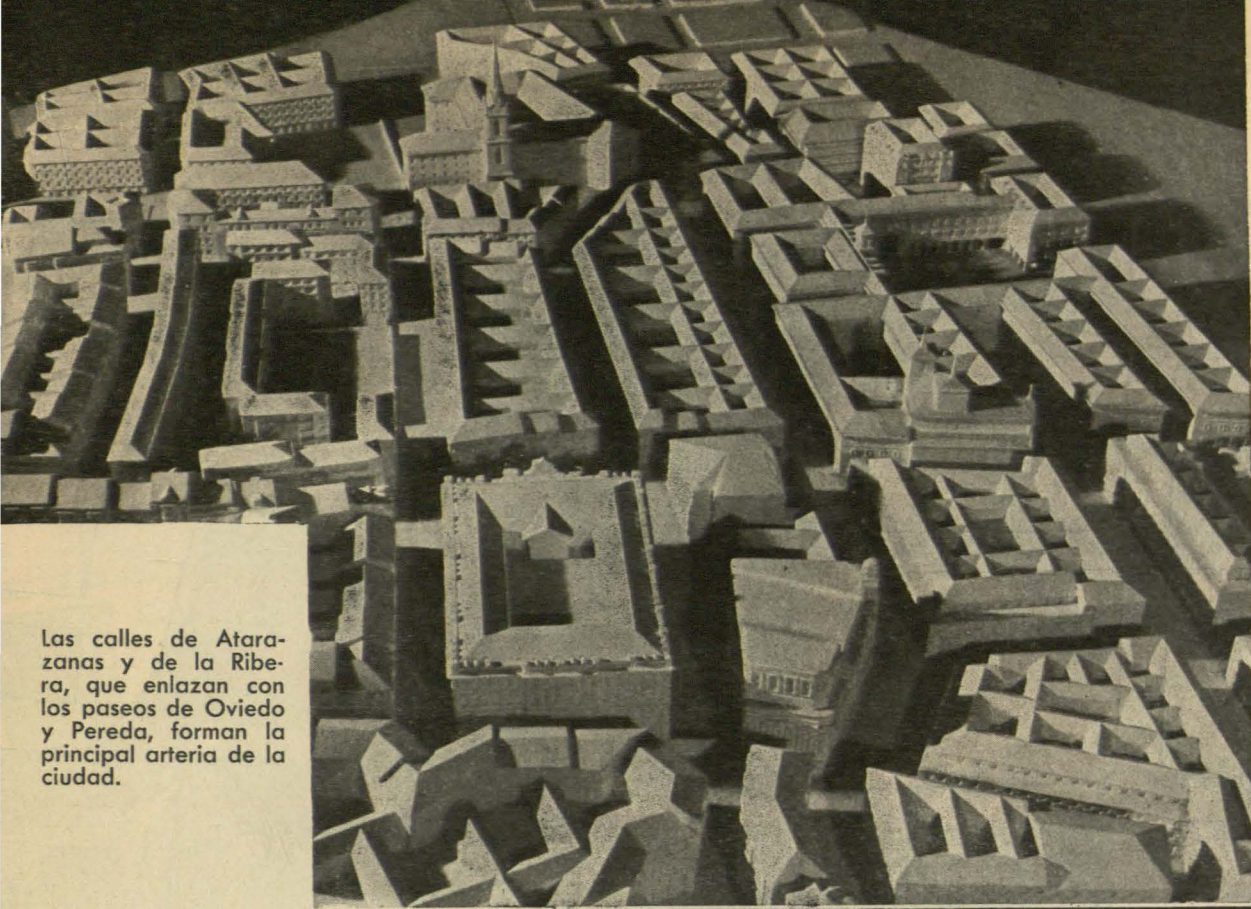
pagándose al otro lado de la Ribera y Atarazanas y llegando hasta la calle de Tantin y plazuela del Principe, en donde al fin se contuvo.

Milagrosamente no hubo víctimas, pero las pérdidas materiales fueron elevadísimas. La parte destruida constituía el núcleo más poblado de Santander, radicando en el mismo un importante número de comercios e industrias. Más de 1.500 viviendas y 500 comercios desaparecieron al incendiarse. Los edificios afectados de esta zona fueron unos 350.

Con una entereza de ánimo digna de todo encomio, la población de Santander y, sobre todo, sus autoridades, se aprestaron desde aquel momento a la reconstrucción de su ciudad. El Ayuntamiento solicitó la colaboración de la Dirección General de Arquitectura para la redacción de un anteproyecto en el que se marcara un plan de ordenación del sector destruido, mejorando las condiciones urbanas de la zona afectada, así como su relación diaria con el resto de la población. El citado anteproyecto se redactó en estrecha colaboración de las Secciones Técnica y de Urbanismo del Ayuntamiento de Santander y de la Dirección General de Arquitectura, siendo el criterio seguido para su confección el que brevemente se indica en estas líneas.

Al iniciar la recopilación de datos necesarios para fijar el sistema a seguir, se observó que por la situación de la capital montañesa queda la ciudad expuesta a los vientos dominantes, y así ocurre que esta clase de siniestros ya se produjeron en otras épocas, tan violentos como el último, especial-

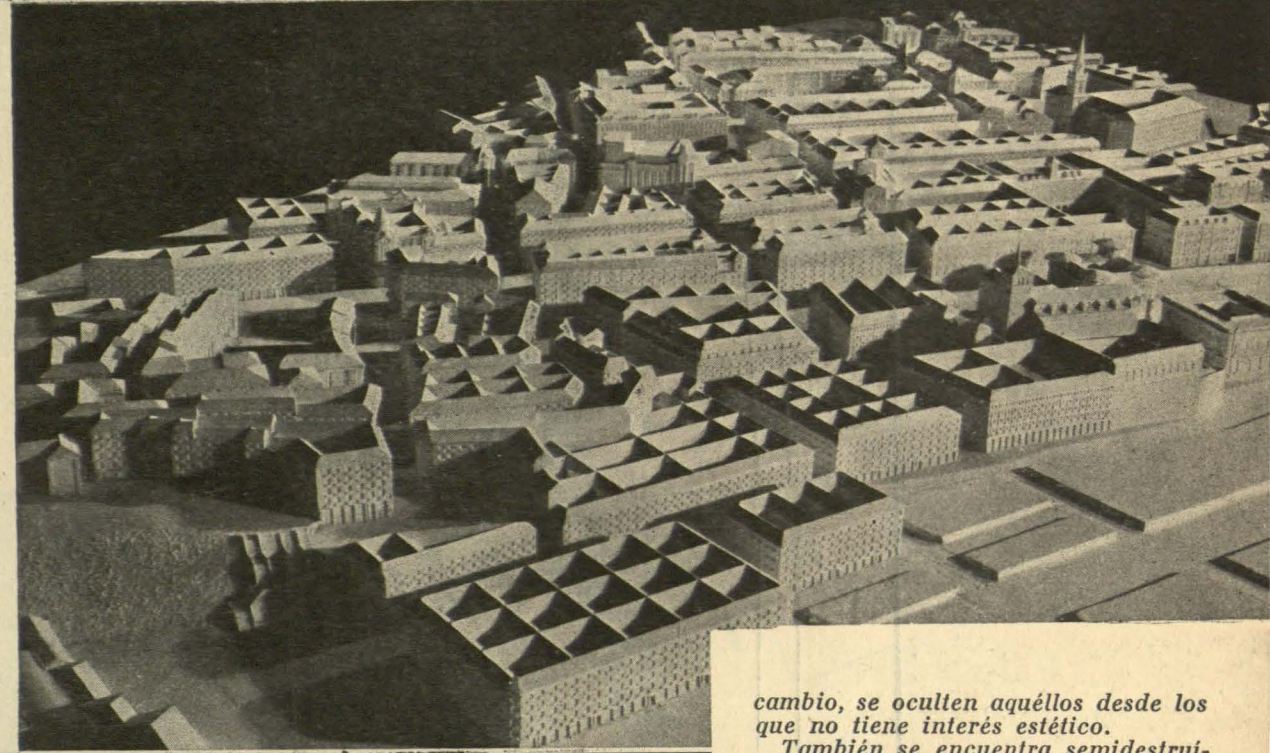




Las calles de Atarazanas y de la Ribera, que enlazan con los paseos de Oviedo y Pereda, forman la principal arteria de la ciudad.

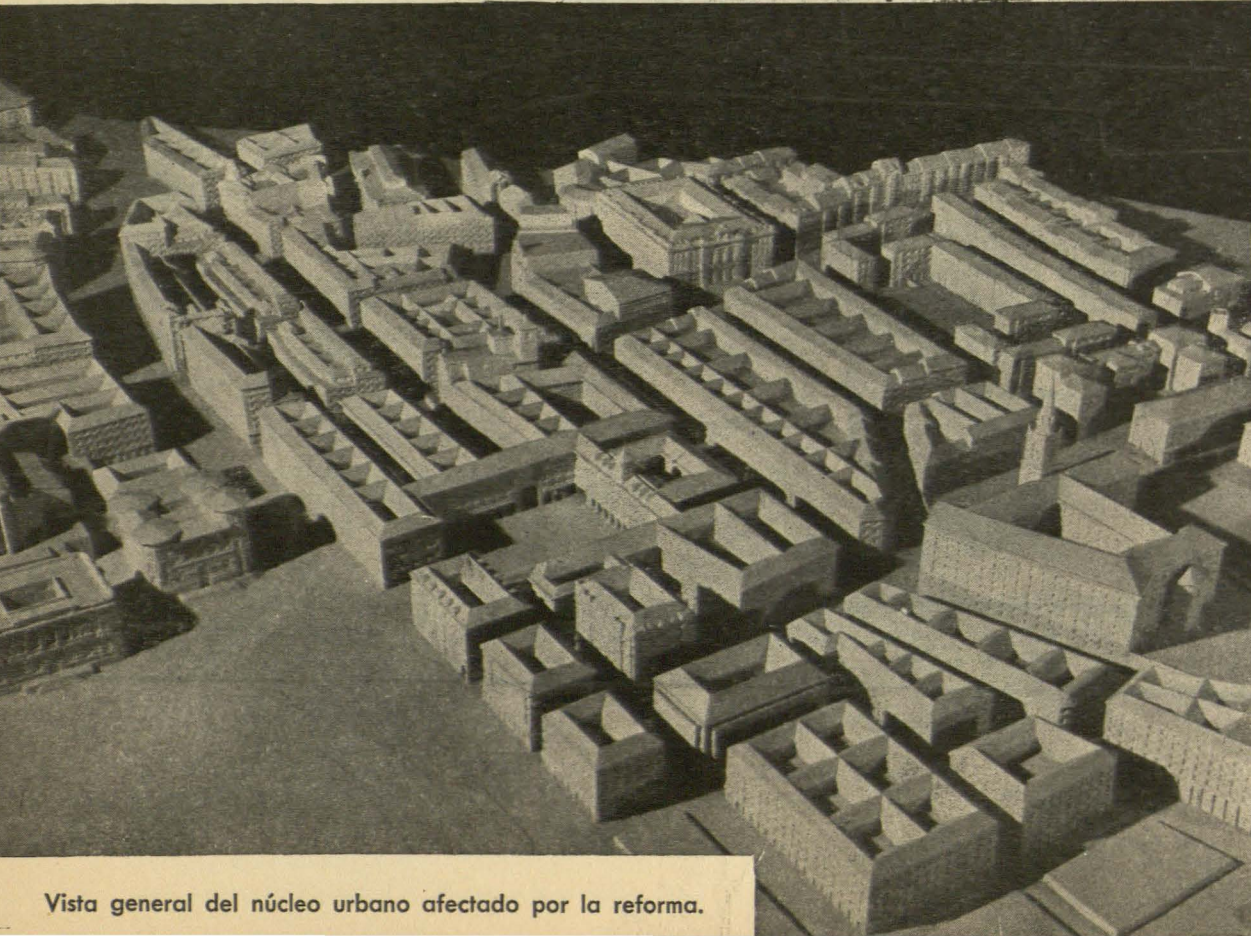
mente el de 1340, que dejó convertida en un montón de escombros a la que entonces se llamaba Villa de San Emeterio, y el de 1425, que destruyó muchas manzanas de casas, y cuya propagación fué en todo análoga a la del pasado año. Se hizo, por tanto, un estudio meteorológico detallado, con datos sobre temperatura, soleamiento y el mayor número posible respecto a los vientos, sus direcciones, frecuencias e intensidades, obteniendo los valores máximos (los más importantes en orden a ser los que provocan este género de siniestros), mínimos y medios de un gran número de años, y llevando estos datos a gráficos cuya forma de representación facilitase el examen.

Por otra parte, Santander constituye una ciudad extendida en sentido lineal de Este a Oeste, cuya vía principal de tráfico atraviesa la zona destruida, por sus calles de Atarazanas y de la Ribera, que enlazan el paseo de Oviedo, de acceso a la ciudad, con el paseo de Pereda, que conduce por el muelle al otro extremo. Precisamente



estas calles de la Ribera y Atarazanas constituían antiguamente (no hace aún muchos años, y de ahí sus nombres) la ría, que desembocaba junto a la Catedral, uniéndose por medio de puentes la población antigua, creada junto a la primitiva iglesia románica del siglo XI, con el ensanche construido en la orilla opuesta.

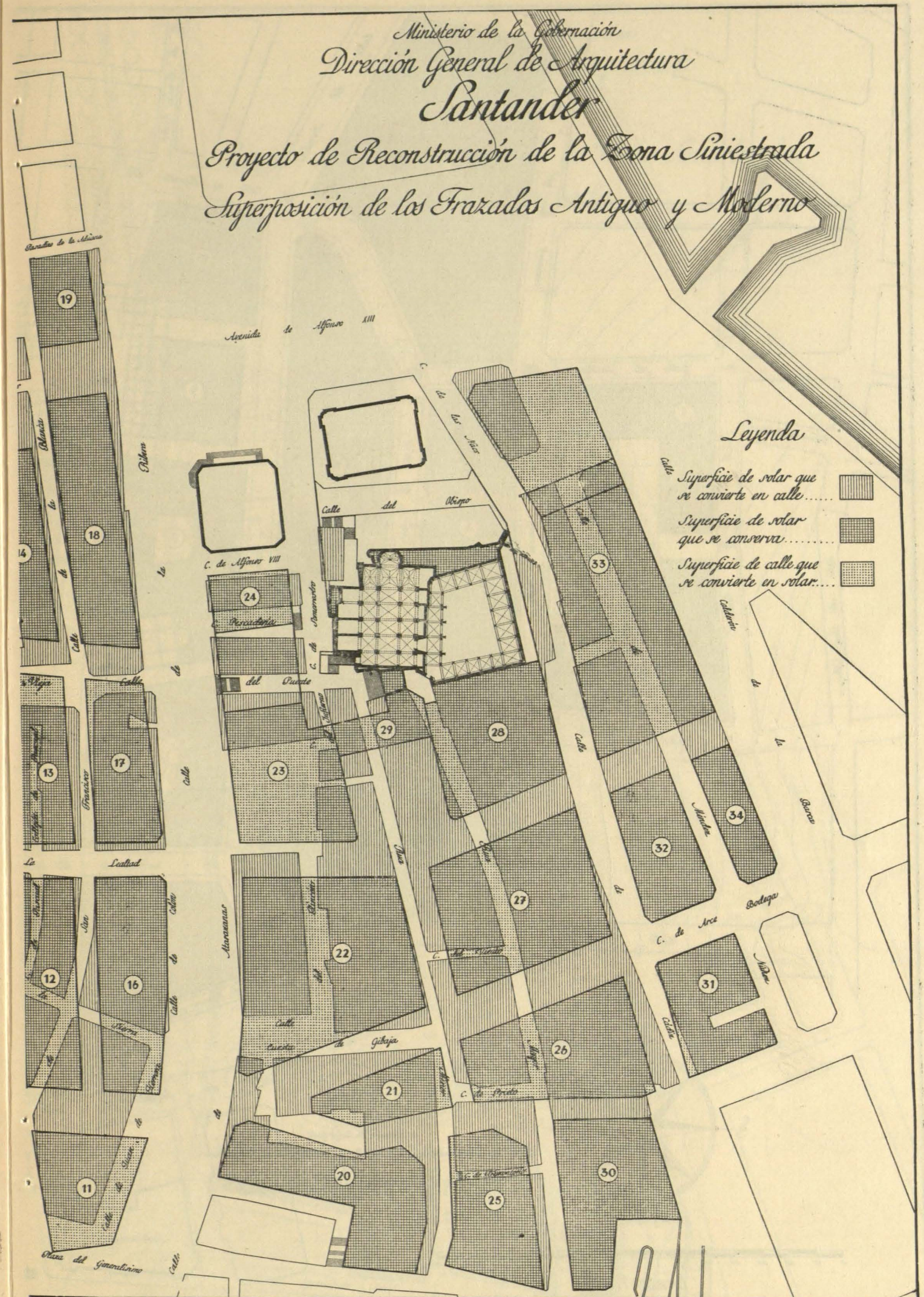
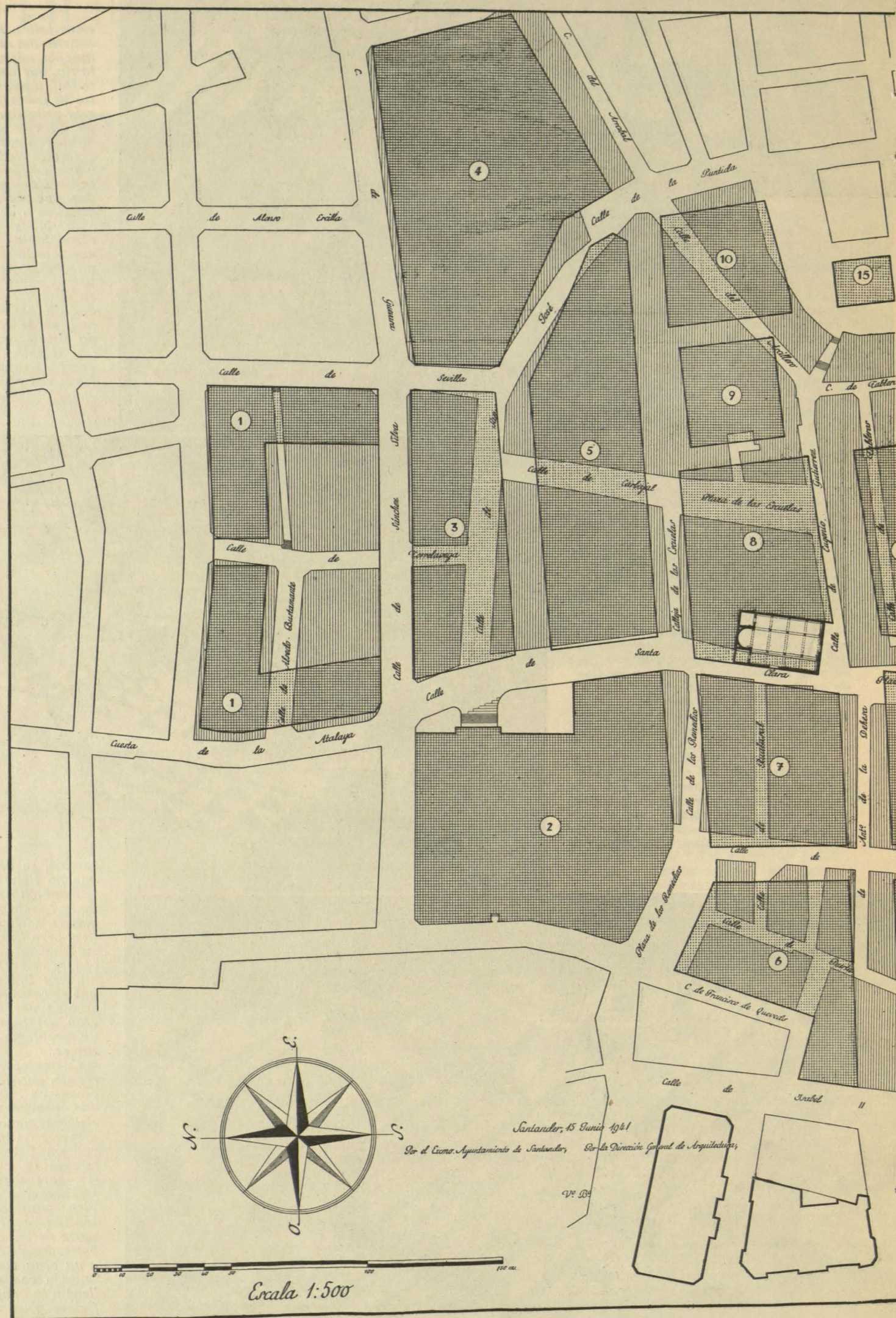
Dentro de la zona incendiada existe algún edificio que providencialmente se libró del fuego, y otros, semidestruidos, que por su importancia histórica, artística o económica merecen ser reconstruidos. Todos ellos constituyen otros tantos puntos obligados de la nueva ordenación. Así tenemos, en primer lugar, la Catedral, cuyo valor artístico no es extraordinario, pero que en el orden espiritual, como elemento que dió lugar a la creación de la ciudad, ha de exaltarse en su mayor grado. Esta circunstancia obliga a buscar una solución urbana tal que se conserven los puntos de vista correspondientes a sus fachadas interesantes y, en

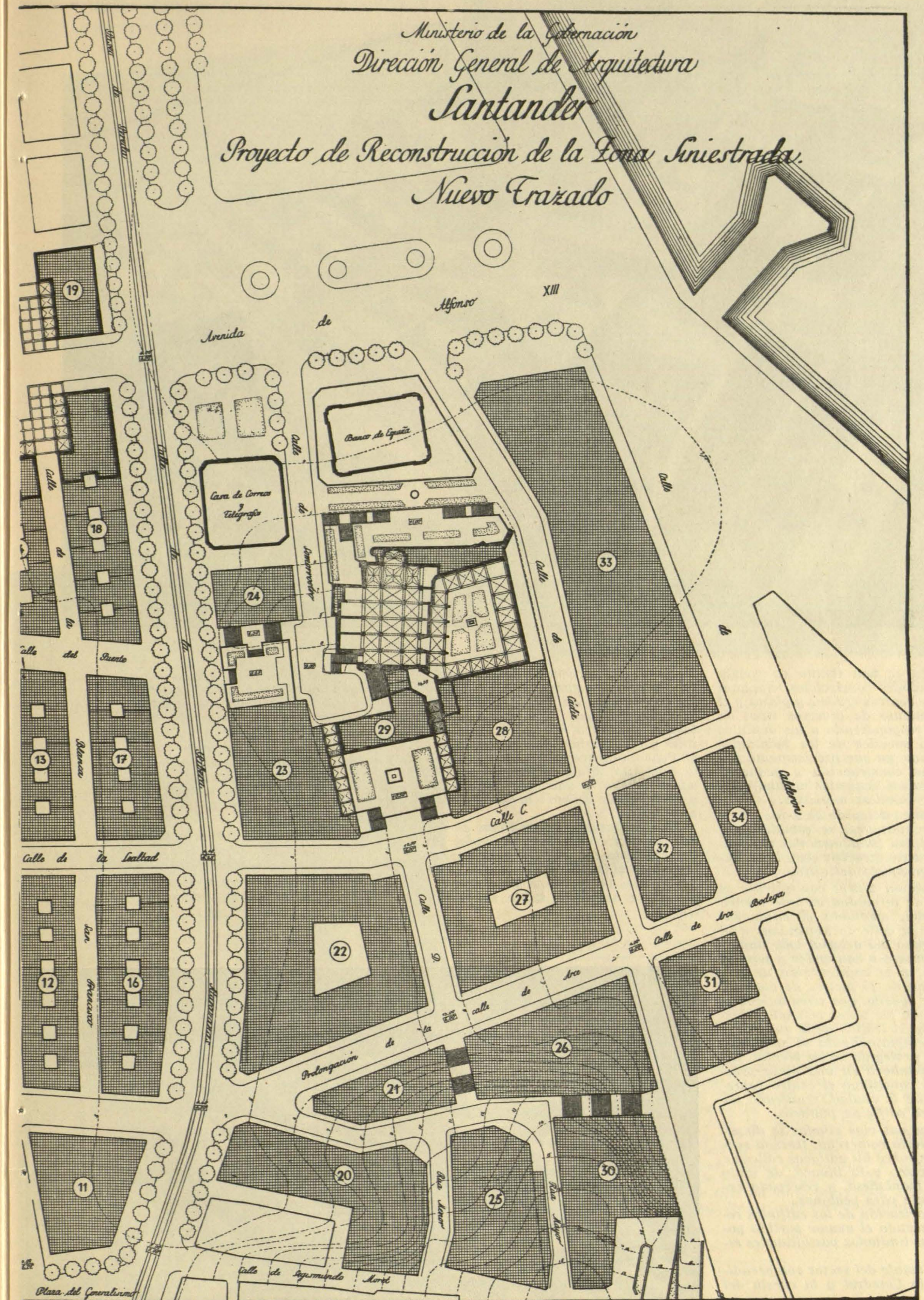
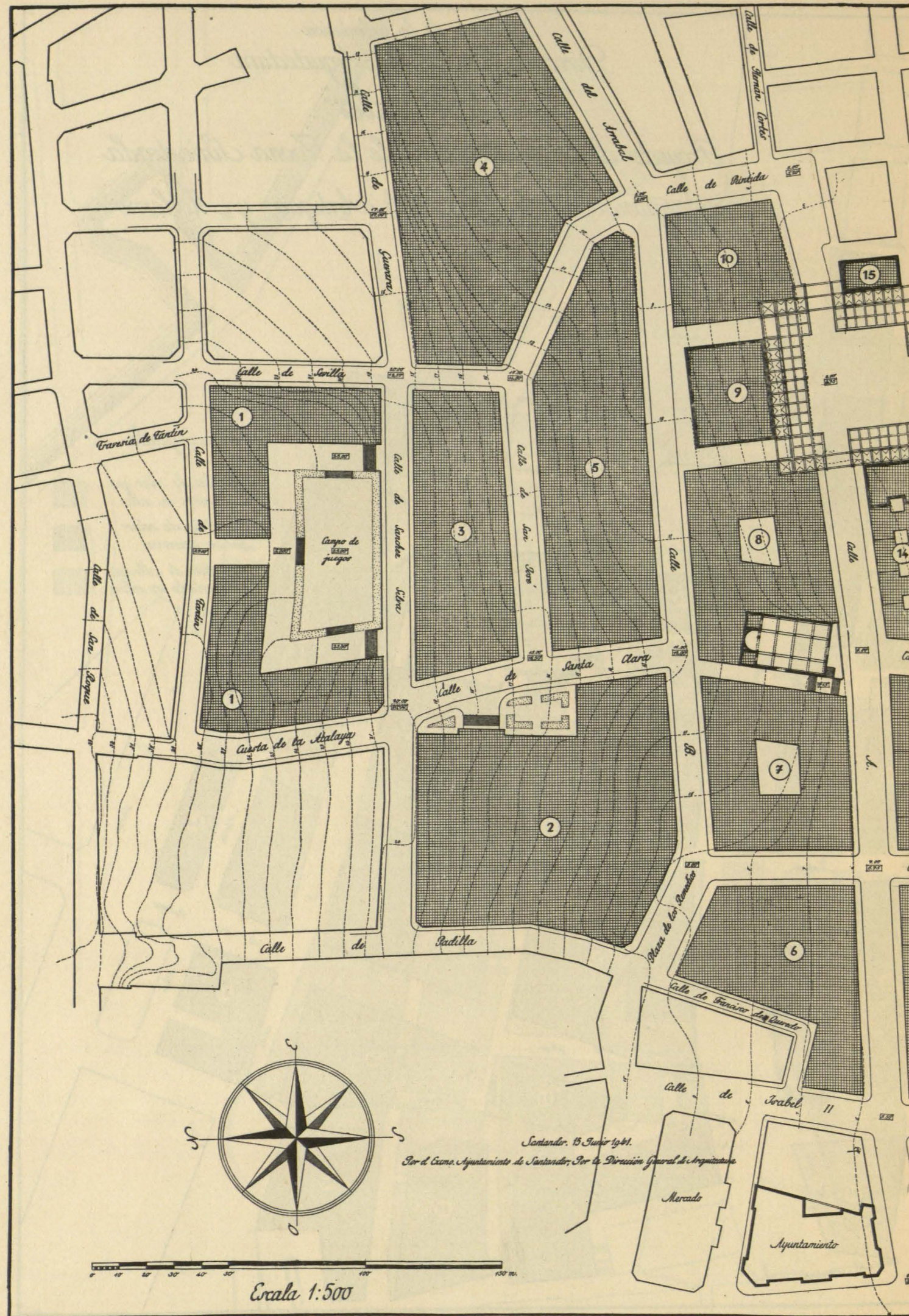


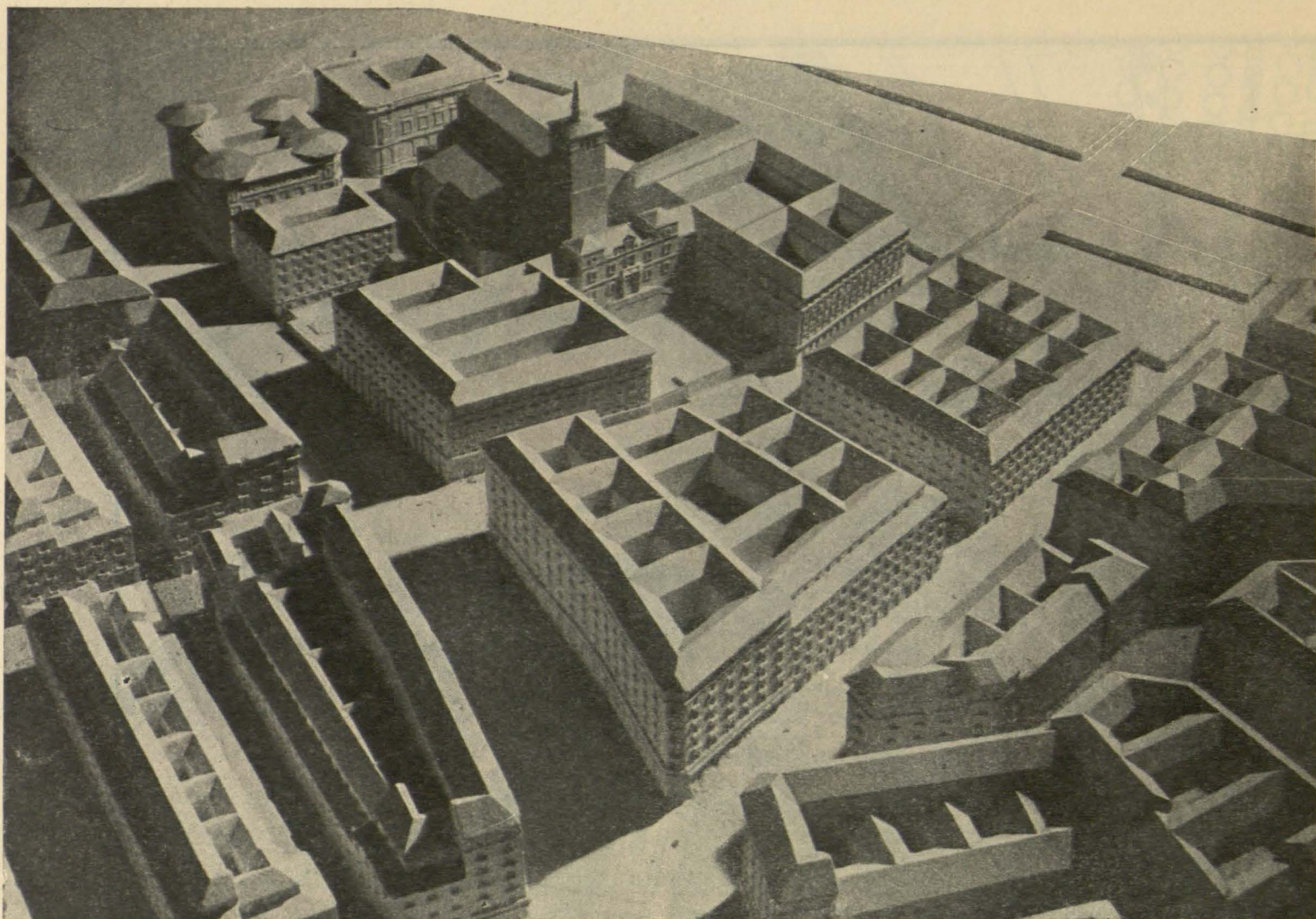
cambio, se oculten aquéllos desde los que no tiene interés estético.

También se encuentra semidestruida la Iglesia de la Anunciación (Compañía), edificio de escaso interés artístico, pero interesante de conservar por su historia y situación. Otro tanto le ocurre al edificio de la antigua Aduana, hoy Delegación de Hacienda, del que se conservan sus muros de piedra, si bien por estar fuera de la alineación del paseo de Pereda constituye un problema algo complicado de resolver.

Cualquier solución aceptada ha de reunir, por tanto, determinadas condiciones en relación con los datos citados, procurando además corregir el sistema viario antiguo, que, dada la disposición lineal de la ciudad en dirección Este-Oeste y resultando en este sentido se hace necesario desmontar parte de las dos zonas situadas a ambos lados de Atarazanas, lo que obliga a un gran movimiento de tierras. Estudiado con detalle este desmonte se llegó a la conclusión de que era beneficioso y así se llevó al anteproyecto.







También se han tenido en cuenta las necesidades comerciales, emplazamiento de centros cívicos y plazas y el establecimiento de diversos tipos de edificios respondiendo a las distintas categorías sociales de los habitantes de esta zona, ya que precisamente por su antigua construcción y pequeñas rentas estaban ocupados en una gran parte por familias modestas.

Del examen detenido de todos los estudios preliminares, se establecieron los principios fundamentales siguientes, como base directriz para la redacción del proyecto definitivo.

a) Solución viaria conveniente al conjunto de la ciudad en este núcleo fundamental, mediante el ensanchamiento de la calle de Atarazanas a 30 metros, como vía arterial más importante de acceso a Santander y paso al Sardinero, y la construcción de una segunda vía de 20 metros de anchura paralela a aquélla, que sirva de comunicación con las zonas más altas, descongestionando el tráfico de la anterior y sirva de emplazamiento al comercio, quedando protegida de los vientos. Esta vía desemboca en una plaza principal, que constituye el centro representativo de la ciudad, reuniendo los principales edificios públicos.

Entre las dos vías citadas se dispone una galería comercial, trazada sensiblemente sobre las antiguas calles de San Francisco y la Blanca, de tanta tradición montañesa, y reservada exclusivamente para peatones.

b) Valorización de los edificios religiosos sacando el mayor partido posible de sus limitadas posibilidades estéticas.

c) Desmonte del sector comprendido entre la Catedral y la cuesta del

Hospital. Así se resuelve de una manera perfecta la comunicación entre la Estación y calle de Méndez Núñez con la ciudad antigua. En la zona desmontada se disponen dos calles transversales y otra normal a ellas que enlaza el Palacio Episcopal con la subida a la Rúa Alta, situando una plaza ante aquel palacio, a una cola intermedia y sirviendo de acceso a la Catedral por esta parte.

d) Emplazamiento de zonas en las que puedan construirse viviendas de tipo modesto que resuelvan la importante necesidad de alojar a una gran parte de las personas que habitaban viviendas económicas en la zona destruida.

e) Estudio de la forma y dimensiones asignadas a las manzanas edificables en estrecha relación con la naturaleza de las construcciones que han de ocuparlas.

f) Establecimiento de unas bases para las Ordenanzas municipales en lo que se refiere a volumen, uso y estética de las futuras edificaciones, fijando para determinadas zonas otras especiales.

Estos son, a grandes rasgos y prescindiendo de detalles, los estudios previos y principios fundamentales que sirvieron de guía para la confección del anteproyecto de nueva ordenación de la zona devastada.

